

# NARRADORAS FEMENINAS Y PERSONAJES EMPODERADOS EN *ROSA CUCHILLO* Y *LA SANGRE DE LA AURORA*<sup>1</sup>

*Female storytellers and empowered characters in Rosa Cuchillo and  
Blood of the dawn*

CARMEN JHOANA DÍAZ ATILANO  
*diazatilano.carmenjhoana@gmail.com*

## RESUMEN

El presente estudio se propone analizar el elemento femenino como narrador y personaje empoderado en dos novelas: *Rosa Cuchillo* (1997) y *La sangre de la aurora* (2013). Pretendemos resaltar su protagonismo, ya que el motivo de que lo tenga dentro de estos relatos, implica que la violencia política ha desestabilizado, en cierta medida, el sistema patriarcal moderno que subalterniza a la mujer. Por esa razón, en este artículo revisaremos las implicancias de que en ambas novelas sea un personaje femenino quien narre la historia, la agencia de estos personajes y cómo el referente del conflicto armado interno permite una nueva configuración de lo femenino.

**Palabras clave:** narradoras; Conflicto armado del Perú; personaje femenino

## ABSTRACT

*The present study aims to analyze the female element as a narrator and empowered character in two novels: Rosa Cuchillo (1997) and Blood of the dawn (2013). We intend to highlight its protagonism, since the reason that it is included in these stories implies that political violence has destabilized, to a certain extent, the modern patriarchal system that subalternizes women. For this reason, in this article we will review the implications that in both novels it is a female character who narrates the story, the agency of these characters and how the referent of the Internal Armed Conflict allows a new configuration of the feminine.*

**Keywords:** *storytellers; Armed Conflict of Peru; female character*

---

1 El presente artículo forma parte de la tesis *Narrativas alternativas de la violencia. Análisis de las novelas Rosa Cuchillo y La Sangre de la aurora*, presentado por la autora para obtener el grado de magister en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2019).

## INTRODUCCIÓN

Apagones. Cuerpos mutilados. Desaparecidos. Así recordamos las consecuencias del conflicto armado interno en nuestro país, la violencia que desató uno de los eventos más traumáticos de nuestra historia contemporánea. Estos hechos acontecieron hace aproximadamente 40 años y abrieron heridas que hasta hoy no podemos suturar. Se mató al perro, pero no la rabia. Se capturó a los cabecillas y demás partidarios de Sendero Luminoso, pero el campo, lugar donde estalló esta organización subversiva sigue siendo la última prioridad de nuestro Gobierno (Guiné *et al*, 2018)

Memoria. Equidad. Justicia. Si la Historia sirve para aprender de los errores del pasado, podemos decir que en lugar de ello elegimos la indiferencia. Los deudos, los cuerpos sin sepelio, los NN libran hasta hoy su batalla contra el olvido. Pero no solo ellos, también el hombre del Ande reclama equidad social e igualdad de oportunidades a un país que solo parece tener como prioridad a la capital y las grandes ciudades. Sin mencionar al sistema de justicia, que demora el doble para ellos, que los somete a vallas burocráticas y económicas, pero no por ello logra acallar la necesidad de hacerse escuchar. Y es que debemos entender que, aunque suene repetitivo, sin justicia no podrá haber reconciliación.

La literatura no ha sido ajena a estos hechos y ha dado cuenta de ellos desde la ficción. Y aunque no puede resolver los problemas

sociales que nos aquejan, constituye una herramienta que nos permite vislumbrar aquello que muchas veces el discurso oficial pretende silenciar. Este discurso emitido por la prensa o el Estado se caracteriza por perpetuar estereotipos y funciona porque el individuo tiende a incorporar estos valores oficiales. En ese sentido, si algo puede hacer la literatura, desde su trinchera, es incomodar. A través de ella, podemos conocer otras perspectivas del mismo hecho, oír voces de los invisibilizados sociales y, en el mejor de los casos, tomar conciencia de esos eventos y asumirlos críticamente.

El conflicto armado interno que vivió el Perú fue un suceso cuyas secuelas aún persisten. Estas se hallan en los cuerpos de las víctimas y en los sujetos, como nosotros, en que aún perviven en forma de un miedo latente. Sin embargo, las huellas de este conflicto —no lo debemos olvidar— han calado con mayor profundidad en los sujetos más indefensos: las mujeres y los niños. La repercusión de la violencia en esta esfera social además ha estado unida a su invisibilización en el plano cultural. A través de la literatura —la cual es un producto cultural— se puede revalorizar la voz de estos sujetos olvidados. Por ello, una de las preocupaciones principales del presente artículo es enfocar a la mujer como centro de nuestro análisis, ya que ella representa en las novelas *Rosa Cuchillo* (Colchado, 2005) y *La sangre de la aurora* (Salazar, 2013) un símbolo de resistencia frente a las imposiciones patriarcales de

violencia: no sigue los estereotipos de madre y esposa y es portadora de la memoria.

Asimismo, queremos vincular esta resemantización<sup>2</sup> de la configuración de los personajes femeninos con algunas formas narrativas que le dan sustento. En ambas novelas, la forma de la representación no se desliga del contenido enunciado, y más bien se propone una salida ética en la que las formas narrativas sirven para contrarrestar algunos sistemas hegemónicos sociales, como por ejemplo el autoritarismo y el falocentrismo. Para dicho propósito, el proyecto de investigación propuesto se ayudará de la teoría de género para entender la agencia de los personajes femeninos en los textos.

## ANTECEDENTES

Como toda investigación, la nuestra se ha nutrido de estudios precedentes. Debemos reconocer los avances que existen con relación a los estudios de género sobre el empoderamiento de los personajes femeninos en ambas novelas; sin embargo, también debemos señalar que hay muy pocos trabajos que incidan en las formas narrativas que dan sustento a esta agencia representada.

---

2 Con el término “resemantización” nos referimos a “la operación semiótica de transformar el sentido de una realidad conocida o aceptada para renovarla o para hacer una transposición de modelo, creando una entidad distinta, pero con alguna conexión referencial con aquella, de modo que, esta última asume un nuevo significado que la primera no tenía” (Zecchetto, 2011, p.127).

Con relación al primer grupo, a los que trabajan la perspectiva femenina, queremos citar el artículo de Claudia Salazar titulado: “Género y violencia política en la literatura peruana: *Rosa Cuchillo* y *Las hijas del terror*” (2013b). En este, la escritora y crítica destaca el empoderamiento y la agencia de los personajes de Rosa y Angicha en la novela de Colchado Lucio. Señala que, tanto en *Rosa Cuchillo* como en *Las hijas del terror*, la mujer violada aparece como el cuerpo signifiante más potente del conflicto pues es metáfora de la nación desgarrada. Concordamos con su lectura —desde la teoría de género— de los personajes femeninos pues estos enfrentan con fortaleza el contexto de violencia que les ha tocado vivir, pero no se anquilosan en estereotipos sino que presentan matices en su configuración. Además, un enfoque como el suyo refuerza nuestro parecer de que el elemento femenino es clave para comprender a los textos que estudiamos.

Aunque no se trata de un trabajo que incida directamente en elemento femenino, debemos señalar el trabajo del profesor Miguel Ángel Huamán Villavicencio, quien años antes de la publicación de *Rosa Cuchillo* escribió un lúcido artículo titulado “Utopía de una lengua” (1993). En este, si bien Huamán no analiza la novela en cuestión, sí sostiene una importante hipótesis sobre la identidad que se puede extrapolar a dicha novela. En sus propias palabras, sostendrá que “el tema de la identidad no es una encrucijada, sino una desembocadura. Es decir, dos o más caminos terminan siendo uno.

Ello es visible sobre todo en un aspecto muy concreto que es la base esencial de todo universo cultural: la problemática del lenguaje” (Huamán, 1993, p. 203).

En este sentido, el problema no es la identidad sino la dominación y esta tiene como base al lenguaje; por lo tanto, se puede afirmar que se puede resistir a través de este. Hablaríamos entonces de una escritura diferencial desarrollada por los sujetos subalternos (en este caso, la de Rosa o de las mujeres de *La sangre de la aurora*). Esta escritura sería diferente respecto de la escritura canónica y hegemónica, tal como veremos que ocurre en la novela que estudiamos.

Esta posibilidad tiene un asidero social. Tal como menciona Huamán, a partir de los años 60, dos son los signos del cambio para las comunidades andinas: dinamismo y crisis. El primero porque aquellas comienzan a apropiarse paulatinamente de espacios que antes eran dominantes, y el segundo porque el Estado oligárquico y patriarcal entra en crisis y no es reemplazado por un proyecto alternativo. La literatura al ser un producto cultural de la sociedad también proyecta los cambios anteriormente mencionados. También entra en crisis, “en tanto institucionalidad, ante la irrupción de sujetos cuyos desempeños discursivos —es decir su escritura y su registro— no estaban acordes con la norma ilustrada o castellana anterior” (Huamán, 1993, p. 206).

Huamán, ante esta nueva situación, apuesta por lograr una consolidación identitaria a partir del reconocimiento de una nueva norma literaria basada en los registros de habla propios de los sujetos subalternos. Según su postura, ello implicaría una doble lucha: la de los propios sujetos y una pugna institucional. Esta última no tendría que ser restrictiva o de filtro social sino que debería legitimar a dichos sujetos y difundir su orden simbólico a la diversidad socio-cultural de todo el país. De esta forma, a través de la literatura se recogería nuestras diferencias en base a relaciones igualitarias que rechacen la dominación y una representatividad de la totalidad que no excluya una parte de la realidad.

Concordamos con Huamán en que el problema de la identidad es en realidad uno de dominación y que este no solo se da en el ámbito social sino también a través del lenguaje. Por lo tanto, la pugna por la igualdad no solo atañe al ámbito social sino también al campo simbólico de la literatura. Como el mismo investigador señala:

Lo que caracteriza a nuestra formación social no es solo su pluralidad social, (la existencia de múltiples y variados componentes), sino su diglosia (la relación de dominancia entre sus códigos comunicativos o lenguas). Aspecto que al ser la dimensión que intersecta la praxis de los sujetos o agentes —con sus valores o modelos cognitivos—, nos permite hablar de una tradición cultural heterogénea como

rasgo fundamental de nuestra sociedad.  
(Huamán, 1993, p. 204)

Por eso creemos que *Rosa Cuchillo* y *La sangre de la aurora* encierran un compromiso ético al representar de manera discursiva la heterogeneidad social. Lo que diferencia a estas dos obras del resto de la misma temática es el hecho de incorporar la voz de sujetos tradicionalmente silenciados y representarlos, además, como individuos empoderados. De esta forma, se convierten en una narrativa divergente al integrar y revalorizar formas subalternas de enunciación (incluye a una narradora femenina que pertenece a la comunidad andina). En la medida en que el lenguaje también es un terreno de lucha en contra de la dominación, estas novelas no solo se configuran como una alternativa literaria sino también como una forma de repensar la nación.

Otro texto que nos parece realmente sugestivo porque complementa nuestra investigación es *Contra el sueño de los justos. La literatura peruana ante la violencia política* (2009). En este libro, se realiza el análisis de diversos textos sobre el CAI, ponderando el contexto social del conflicto, para ofrecer una lectura que lo tome en cuenta. Ubilluz, Hibbett y Vich, autores del libro, inciden en la idea de que la literatura peruana de la violencia “ha permitido la aparición de significados negados por el discurso oficial” (Ubilluz, Hibbett & Vich, 2009, p. 9) y, de esa manera, ha contribuido a visibilizar los olvidos y silencios de las políticas de Estado.

Según los autores, este voltear los ojos a la realidad, responde al proyecto neoliberal que persigue el Gobierno, el cual implica desestimar la «verdad» de lo acontecido en el periodo de la violencia. Aquella estaría definida por el revés colonial y oligárquico que sustenta nuestra supuesta base democrática y por aceptar que el conflicto tuvo su origen en las desigualdades sociales de nuestro país. Tomando estos principios como punto de partida, su análisis evidencia que el «discurso oficial» también “se sirve de narrativas que adquieren legitimidad haciendo eco a un saber cultural inconsciente” (Ubilluz, Hibbett & Vich, 2009, p. 11). Esta toma de posición de la literatura frente al discurso oficial ha generado dos vertientes: la que reproduce ciegamente narrativas de corte conservador y la que desafía el statu quo e incorpora nuevos puntos de vista tradicionalmente silenciados. No se trata de condenar una y sancionar la otra, sino de asumir críticamente ambas formas. En este estudio, revaloraremos el enfoque narrativo de las mujeres y su empoderamiento como personajes.

## **RESULTADOS EN TORNO A LAS NARRADORAS Y LOS PERSONAJES FEMENINO**

El objetivo de este estudio es el siguiente: explicar la agencia del personaje femenino en su modo particular de entender el conflicto y relatarlo. Con ayuda de términos tomados de la teoría de género, con relación a la agencia

y empoderamiento de las mujeres en ambas novelas, se demostrará que ambas narrativas resultan alternativas en la medida que dan voz a sujetos socialmente silenciados y al proponer más de un punto de vista. Para lograr dicho objetivo, primero analizaremos la presencia de narradoras femeninas y, luego, la agencia de los personajes representados en dos de sus principales facetas: la maternidad y la sexualidad. Esto último para demostrar que estos personajes rompen con los estereotipos y roles tradicionales asignados a la representación de la mujer.

### NARRADORAS FEMENINAS

Una de las formas narrativas que, en primer lugar, llama la atención del lector por su carácter inusual en la narrativa peruana del CAI, es la presencia de una narradora femenina en ambas novelas. La novela *Rosa Cuchillo* comienza con el diálogo que tiene Rosa con su madre sobre la muerte, ya que ella se encuentra en el inicio de su peregrinación por el mundo de ultratumba. Inmediatamente después de esta conversación, inicia la narración propiamente dicha desde la voz de Rosa: “Pobre mi pueblo, dije, pobre mi tierra. Ahí te dejo (¿para siempre?). Y miré los molles de las lomas, las piedras de alaymosca rodando por la quebrada, los altos eucaliptos que bordeaban las huertas, los tunales con sus espinas erizadas y los magueyes estirándose sobre las cabuyas” (Colchado, 2005, p. 7).

En este párrafo introductorio, descubrimos el origen de la protagonista del relato: andino, campesino. Esto determinará una forma particular de relatar los eventos del conflicto, pues se trata de la visión de una protagonista femenina, perteneciente a la sociedad campesina, que observa los estragos del conflicto en su pueblo, lo cual le da un tono testimonial a su narración.

Aunque mucho se ha cuestionado si Rosa es efectivamente la protagonista de la novela, pues su narración se intercala con la situación de su hijo Liborio, nosotros creemos que sí lo es por tres razones: 1) su nombre da título a la novela, lo cual ya sería un indicio paratextual de que su voz narrativa es importante, 2) la novela tiene como centro el viaje que realiza hacia el *Janaq Pacha*<sup>3</sup>, mientras que el tema del conflicto armado interno solo se intercala para evidenciar la cosmovisión andina del mismo, y 3) la novela inicia y cierra con la muerte de Rosa Cuchillo. Dadas estas razones, consideramos que Rosa Cuchillo es la protagonista de la novela, pues esta gira en torno a su accionar y cosmovisión. Su punto de vista marca el ritmo y el eje de la narración. Ella no solo es una mujer andina que experimenta los sufrimientos de la guerra, sino que lo hace a partir de su condición de madre.

En el caso de *La sangre de la aurora*, no solo encontramos una voz narrativa femenina, sino

---

3 El *Janaq Pacha* es el mundo de arriba en la cosmovisión andina.

tres. La novela comienza con la narración de Marcela, bautizada como camarada Martha; luego sigue la de Melanie, periodista de clase adinerada; y continúa con la de Modesta, una campesina del interior del país. Resulta relevante la elección de estas tres mujeres pues son las figuras con mayor protagonismo durante el conflicto (campesina, senderista y burguesa). Y su triple perspectiva enriquece el relato, pues asistimos a una narración más completa de los eventos de la guerra interna.

Es importante señalar que los acontecimientos que desencadena el CAI, narrados en esta novela, marca una ruptura en la visión de estas tres mujeres frente a la lógica patriarcal, antes y después de su intervención en el conflicto armado. Para Marcela, su relación conyugal —previa a su filiación a Sendero Luminoso— la configura como un sujeto pasivo de las imposiciones del marido, mientras que su vida como revolucionaria le abre una posibilidad de libertad y empoderamiento, aunque exija la renuncia de su familia. Melanie, en cambio, es quien más sufre con el contexto de violencia, pues ella es una profesional burguesa que disfruta de una vida plena, de abierta homosexualidad, antes de comprometerse éticamente con la realidad de los campesinos. En el caso de Modesta, su vida previa es la de una ama de casa que se dedica a las labores propias del campo. Después del conflicto, tiene que asumir una maternidad no deseada, producto de la múltiple violación sexual a la que es sometida.

Todas las situaciones previas; sin embargo, confluyen en un mismo punto con la irrupción de la violencia en sus vidas. Las tres mujeres se llegan a conocer y experimentan, a la vez, en sus cuerpos, la dominación falocéntrica y autoritaria del conflicto. Melanie, en su labor como periodista llega a la casa de Modesta, donde los senderistas se encontraban alojados. Estos abusan de Melanie, pese al rechazo de Marcela, quien es parte de los subversivos. Luego, cuando llegan los policías, estos abusan de Marcela y también de Modesta. En este caso, vemos cómo las circunstancias reúnen en un solo espacio-tiempo a las tres mujeres y la agencia que les provee que sean sus propias voces las que narren lo sucedido. No solo se trata de evidenciar la condición femenina en el mundo representado, sino de hacerla ver a través de su propia narración. En el sentido en que son mujeres, su unión no solo se las da su cuerpo, sino también el poder dar testimonio a través del uso del lenguaje.

Tal como menciona Víctor Quiroz en su ponencia “La violencia narrativa como estrategia discursiva crítica contra el autoritarismo y el falocentrismo en la novela *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar” (2014):

En esta línea, *La sangre de la aurora* formula un discurso crítico contrahegemónico con relación a ciertos discursos dominantes (la violencia simbólica de la dominación masculina, la *history* o versión patriarcal de la historia, la represión institucionalizada de las memorias de las mujeres, la

deslegitimación del pensamiento de la mujer, etc.). (Quiroz, 2014, p. 9).

Coincidimos con el punto de vista del investigador, puesto que la novela al proponer como narradoras a tres voces femeninas rompe con una versión monológica de la historia, aquella con un punto de vista único (y casi siempre masculino), lo cual permite cuestionar las relaciones de poder a través del uso del lenguaje. Aquí, no solo se lucha contra la dominación masculina de los cuerpos a través de su resistencia física, sino también con su narración-testimonio. De ahí que cobra vital importancia la metáfora final del telar, en la que todas las mujeres se reconocen en una identidad colectiva («nosotras»), tejen sus voces para guardar memoria de lo ocurrido y así se mantienen vivas: “acuérdate vivimos mucho hilo vivimos gritamos otro hilo vivimos muchas voces tantas demasiado todo” (Salazar, 2013, p.88). Como podemos apreciar en la cita, la escritura fragmentada y el tono poético funcionan como articuladores de la experiencia de vida de estas mujeres.

### **AGENCIA DE LOS PERSONAJES FEMENINOS**

Tanto en *Rosa Cuchillo* como en *La sangre de la aurora* existe un empoderamiento femenino no solo desde su uso de su voz narrativa como ya vimos en el acápite anterior, sino también como personajes del mundo representado. Estos rompen o por lo menos cuestionan la imagen tradicional de la mujer, ya sea en su rol de madre o en el ejercicio de su sexualidad.

En este acápite, analizaremos al personaje femenino en el mundo representado de las novelas, desde la perspectiva de género. Entendamos que esta categoría, cuyos antecedentes se encuentran en Simone de Beauvoir y que es parte de la investigación académica feminista posterior, representa las diferencias culturales que se derivan de las diferencias sexuales de los individuos. Marta Lamas, en la introducción a su compilación de artículos *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, retomando a Bordieu, señala que el *género* “es una especie de ‘filtro’ cultural con el que interpretamos el mundo, y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida” (Lamas, 1996, p. 18). En la medida que la literatura es también un producto cultural, en el que se ponen en juego valores simbólicos que establecen lo que es “propio” de cada sexo, esta perspectiva metodológica nos parece pertinente. No solo por el hecho de que permite describir una serie de procesos de diferenciación y dominación legitimados por la cultura hegemónica, sino porque tal como lo demuestran las novelas que vamos a estudiar, la categoría género resulta indispensable para deconstruir los valores establecidos como inamovibles.

### **LA MATERNIDAD EN AMBAS NOVELAS**

Para explicar mejor porqué nos interesa destacar la relación entre los estudios de género y la representación del conflicto armado interno en estas novelas, diremos que este vínculo se da porque la situación de caos que



produce este acontecimiento va a permitir la movilidad de los valores asignados tradicionalmente a la mujer. Tal como menciona Judith Butler, una de las cuestiones que estarán en juego en la materialidad de los cuerpos será “la reconsideración de la materia de los cuerpos como el efecto de una dinámica de poder, de modo tal que la materia de los cuerpos sea indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales” (Butler, 2002, p.19)

Esta relación de la materialidad del cuerpo, en este caso femenino, con las dinámicas de poder, permite afirmar que el cataclismo social que significó el CAI favorecería el despliegue de condiciones contingentes, que admite reinscribir la significación narrativa de la mujer.

Para esta investigación, interesa destacar la causa común que une a las mujeres representadas en las novelas, frente a violencia de género. En torno al tópico de la maternidad, aparecen figuras relevantes para evidenciar esta colaboración femenina.

## EN LA SANGRE DE LA AURORA

### a. La mujer campesina (Modesta)

Modesta es la mujer campesina de la novela que debe enfrentar la muerte de sus dos hijos, y asumir el nacimiento de una nueva niña, producto de las violaciones sexuales de las que es víctima. Los subversivos la obligan a matar a su hijo Enrique y a Abel lo asesinan mientras

la violan. Fruto de la agresión sexual, Modesta queda embarazada de una niña, a quien no cría más que por lástima, ya que entiende que la criatura no tiene la culpa. En este caso, observamos un matiz en la aceptación de la maternidad, ya que no se trata de asumirla forzosamente, como se daría a partir de un proceso de basurización simbólica<sup>4</sup>, sino de un compromiso voluntario a partir de la identificación de la soledad de la niña.

### b. La mujer burguesa (Melanie)

En el caso de Melanie, la periodista-fotógrafa de la novela, podríamos pensar que por su condición de mujer lesbiana no asume, en ninguna circunstancia de su vida, la maternidad. Sin embargo, la historia la desmiente. En su incursión a los poblados del interior, donde Sendero Luminoso y el Ejército están librando una cruenta batalla que perjudica, sobre todo, a la sociedad civil, Melanie es capturada por ambas fuerzas. Esta situación genera que la violenten sexualmente dos veces. Producto de esta agresión, Melanie queda embarazada, pero aborta al niño, y con ello demuestra que posee dominio sobre su propio cuerpo.

4 La *basurización simbólica* es “una forma de organizar al otro como elemento sobrante de un sistema simbólico, en este caso la nación peruana, a partir de conferirle una representación que produce asco. Este asco –que es un sentimiento poderoso y no se le debe naturalizar sino interpretar en la medida de la cultura que lo permite– deviene en una forma de rechazo de la otredad y cohesión de la mismidad a partir de una propuesta de jerarquización de las diferencias” (Silva, 2008, p.18).

### c. La mujer senderista (Marcela)

En *La sangre de la aurora* vemos la imagen estereotipada de la mujer senderista como una mujer de carácter, valiente y capaz de dejarlo todo por el partido. La camarada Martha (antes Marcela) tiene una hija, un esposo, en conclusión, una familia. Esto es interesante, porque se trata de una mujer madre que, por pertenecer a un grupo subversivo que exige su total entrega, renuncia a su familia nuclear. Veamos un pasaje que demuestra los conflictos internos que genera en esta mujer, el hecho de ser madre y, al mismo tiempo, su deseo de incorporarse a Sendero:

Los niños se aglomeraron a nuestro alrededor, en ese arenal perdido, sin zapatos, las ropas desgastadas, los pies sobre la arena caliente, poquísima agua y sin quejarse. Para ellos realmente no había piso. No se podía perder el tiempo en tonterías cuando había tanto que hacer. Ya deja de llorar, nosotras somos valientes. (Salazar, 2013, p. 13)

Ese “nosotras somos valientes”, no obstante, manifiesta no solo los lazos de solidaridad entre una madre y su hija, sino también la posibilidad de entender la maternidad como un ejercicio que abarca mucho más que la familia nuclear, ya que alcanza connotaciones ideológicas y de género. Esta afirmación la podemos corroborar con una cita de la novela: “Teresa de Ávila sabía bien lo que es ser mujer. Muchas hijas tuvo, se multiplicó más que si hubiera tenido marido. ¿Para qué un marido

si se puede crear más sin ellos? Multiplicar el ideal, la fuerza, la revolución” (Salazar, 2013, p. 82).

Como podemos observar, la camarada Martha no abandona la idea de ser madre, pero entiende este concepto en términos más abstractos y universales. En realidad, solo se trata de la sustitución de una maternidad biológica, por una de espíritu, en la que la mujer se encargará de “dar a luz” los ideales del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, incluso dejando abierta la posibilidad de hacerlo sin la necesidad de un hombre. Por lo tanto, Martha se configura como un sujeto híbrido que tiene un compromiso con ideales más grandes: la lucha por un mundo más justo, sobre todo para las mujeres, a partir de una ética institucional (Sendero Luminoso).

### EN ROSA CUCHILLO

#### a. Rosa, Liborio y Simón

Al inicio de la novela, entendemos que Rosa es una mujer campesina que ha fallecido y emprende un viaje al mundo de los muertos, desde su pueblo natal. Rápidamente, reparamos en que no se trata de un universo cristiano, sino que estamos frente a uno andino. En este peregrinar hacia el *Janaq Pacha* o el mundo de arriba, Rosa tiene un encuentro relevante con su madre, que permite al lector entender el tema de su maternidad. Cuando esta le pregunta por el padre de Liborio, aquella le contesta que fue el dios montaña de su pueblo, Pedro Orcco. Este pasaje, a su vez, explica el

porqué del seudónimo de nuestra protagonista; ya que por el uso constante de un cuchillo con el que se resguardaba de los malos espíritus y las malas intenciones de los hombres, estos dejaron de llamarla Rosa Wanka para bautizarla como Rosa Cuchillo.

Esta mezcla de temor y respeto que inspiraba la actitud de nuestra protagonista; sin embargo, no evitó que “un hombre alto, fornido, con un cuero de cóndor sobre la cabeza, vestido con chamarra y pantalón de vicuña, calzando ojotas” (Colchado Lucio, 2005, p. 31), se acercara a su choza de la jalca. Rosa, al ver “su barba rubia, su cabello largo hasta los hombros” (Colchado Lucio, 2005, p. 31), reconoció al taita Pedro Orcco y se entregó a él. Es interesante que la relación de Rosa con el wamani se dé de manera análoga a la de la representación bíblica de María, el Espíritu Santo y José, porque será Domingo, su futuro esposo, quien acepte a Rosa embarazada del dios cerro.

Lo que queremos destacar de esta narración es que también será madre de un hijo de Domingo: su Simoncito. Es decir, que Rosa Cuchillo tendrá el imperativo de la maternidad muy presente hacia sus dos hijos, sin realizar ninguna distinción entre el hijo del dios y el del mortal. Cuando ella se encuentra en su peregrinación de ultratumba, se preocupa por el destino de ambos hijos. Al inicio del relato, gracias a su guía, su perrito Wayra, se entera que Liborio ya se encuentra en el cielo, por lo que se queda más tranquila. Sin embargo, su

corazón de madre solo descansa completamente cuando puede ver también la salvación de su hijo humano, incluso después de reconocerse como la diosa Cavillaca.

Además de la relación de Rosa con sus dos hijos, existen otras representaciones de la maternidad en la obra de Colchado, tal como veremos a continuación.

#### b. Rosa, su madre y la *Pachamama*

Queremos dedicar un pequeño acápite a la relación de Rosa con su madre, que puede pasar desapercibido para el lector, pero que resulta de suma importancia para el mundo representado. No es gratuito, por ejemplo, que la novela empiece con un diálogo entre ambas, que parte del recuerdo de Rosa. Ellas disertan sobre la muerte cuando aún estaban vivas y es gracias a esta conversación que nuestra protagonista se ubica en el mundo de ultratumba:

¿La MUERTE?

¿La muerte sería también como la vida?

«Es más liviana, hija»

¿Habría sirguiritos cantando en las hojas gordas de agosto?

Había. «Y vacas pastando en inmensas llanuras»

Ahora subía yo la cuesta de Changa, ligera ligera como el viento

¿Por aquí? ¿Por estos lugares se irían los muertos?

«Por allí, hija, por donde se despide uno para siempre de la vida».

(Colchado Lucio, 2005, p. 7)

Este pasaje es importante porque demuestra cómo perdura la memoria a través de la línea femenina, del saber que pasa de madre a hija. No hay que desestimar tampoco el encuentro de Rosa con su progenitora en el *Janaq Pacha*; la sabiduría ancestral mencionada se concreta cuando ambas se juntan, ya que la llegada de nuestra protagonista simboliza la efectividad del recuerdo.

Otra figura maternal importante dentro de la racionalidad andina que atraviesa toda la novela es la *Pachamama*. La madre tierra resulta capital para entender la configuración de este tópico. Cuando Rosa se encuentra en el *Pachapa Sapin* o raíz del mundo, el *Taita Rumi* le informa que ha llegado ahí, gracias a la *Pachamama*:

Entonces me acordé de las ofrendas que le hacíamos en mi pueblo enterrando el corazón vivo y derramando la sangre de una llama. “Ella también sabe comer, sabe beber, decía el wamanero don Felipe Uchasara, su pelo es el pasto, la lana de los animales; leche también tiene y pare papas, ocas, todas las semillas que le damos pare”. (Colchado Lucio, 2005, p. 140)

La *Pachamama* encierra una configuración dual; por un lado, es generosa; pero por otro, cruel. No se trata de una madre sumisa y abnegada, sino de una que da porque recibe, en un acto de reciprocidad. Además, no recibe cualquier ofrenda, sino “el corazón vivo y derramando la sangre de una llama” (Colchado

Lucio, 2005, p. 140). Se trata de una madre exigente de vida para poder ofrecerla (“todas las semillas que le damos pare”).

## LA SEXUALIDAD EN AMBAS NOVELAS

Otra forma en la que las mujeres luchan contra las imposiciones patriarcales, como por ejemplo el dominio a través de la violencia sexual, es a través de la resistencia de sus cuerpos. En el tiempo previo a la irrupción del conflicto se plantea un goce individual, propio y femenino, en el ámbito de la sexualidad; que después de la violación masculina queda herido, pero no deshecho, pues siempre queda la posibilidad de superar el trauma a través de la unión colectiva. A continuación, veremos cómo ejercen su sexualidad las tres protagonistas de esta novela, antes y después de la irrupción de la violencia en sus vidas.

### EN LA SANGRE DE LA AURORA

#### a. La mujer campesina (Modesta)

La apertura en términos de sexo aparece en la relación de los campesinos, Modesta y Gaitán, puesto que se narra el disfrute de su vida sexual; lo cual evidencia que en este tema no se hacen distinciones de raza o clase social. Aunque en el caso de Modesta, el libre ejercicio de su sexualidad es lamentablemente arrebatada por los militares que matan a su esposo y la violan en reiteradas ocasiones. Luego del conflicto, se dedica al cuidado de su hija, genera vínculos solidarios con otras mujeres, pero ya no se

narra aspectos relacionados al ejercicio de su sexualidad.

### **b. La mujer burguesa (Melanie)**

En *La sangre de la aurora* se configura una mayor libertad sexual para la mujer. Quizá el símbolo de este tipo de representación sea Mel, personaje que mantiene relaciones homosexuales con una mujer llamada Daniela. El control de su sexualidad se puede ver en el hecho de que en su práctica parece no haber otro condicionamiento más que el de sus propias pulsiones sexuales. La liberación sexual de la mujer aquí es patente, sobre todo si se piensa que la homosexualidad femenina es aún un asunto tabú o un tema mal visto desde la perspectiva patriarcal. Como menciona Butler, una última cuestión involucrada en la reformulación de la materialidad del cuerpo sería:

[...] una vinculación de este proceso de «asumir» un sexo con la cuestión de la identificación y con los medios discursivos que emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras. Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son «sujetos», pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos (Butler, 2002, p. 19)

Esta exclusión discursiva del sujeto femenino por asociarse con una identificación

homosexual, es cuestionada desde la lógica de esta novela, ya que dentro de la representación ficcional no solo es incluida, sino que también es protagonista y tiene una voz propia para contar la historia desde su propia mirada.

### **c. La mujer senderista (Marcela o camarada Martha)**

La experiencia de la sexualidad por parte de la mujer senderista pasa por distintas etapas: en su niñez, en su etapa de casada y, por último, en su vida revolucionaria. Es interesante observar que el descubrimiento del cuerpo y el sexo, en su caso, se da a través de la experiencia masturbatoria cuando aún era una niña. Se describe el acto como una sensación de gran placer solitario e inexplicable. Sin embargo, su experiencia matrimonial acaba con estos atisbos prematuros y exploratorios, pues Marcela señala que no la satisfizo. Por el contrario, las relaciones sexuales con su esposo significaron el ingreso a la vida doméstica (“Se mueve en mí y empuja dentro pañales, platos, cocina, vestido, maquillaje”) y su restricción al ámbito privado. Por ello, no dudaríamos en afirmar que la camarada Martha se configura como un sujeto empoderado, en términos de su sexualidad, pues encuentra en Sendero Luminoso una vía para liberarse de las ataduras patriarcales, propias de su vida en pareja. Ella no puede conciliar la vida doméstica con el compromiso de la lucha armada, así que renuncia a aquella.

Pese a que es violada en reiteradas ocasiones por las fuerzas del orden, estos reconocen en

ella una marcada masculinización, producto de su vínculo con el mencionado grupo subversivo. Es atractiva, pero al mismo tiempo constituye un peligro latente y una fuente de saber que es mejor conservar.

### **EN ROSA CUCHILLO**

Cuando resaltamos la importancia de los personajes femeninos desde un enfoque de género, no lo hacemos para establecer dicotomías entre lo masculino y lo femenino, sino para entender cómo el contexto del CAI puede permitir una reconfiguración de las fronteras y generar recorridos insospechados en relación a las imposiciones de género. En el caso de esta novela, en particular, se apuesta por un cuestionamiento de las formas hegemónicas masculinas a través del empoderamiento de la protagonista y de Angicha (amante del hijo de Rosa), en términos del ejercicio de su sexualidad. Existen marcas textuales que delatan un antes y un después de la irrupción de la violencia en la vida de ambas mujeres.

En el caso de Rosa, se narra que ella, antes del conflicto y pese a su carácter belicoso con los hombres, gustó del dios montaña Pedro Orcco y accedió a tener relaciones sexuales con él. Producto de ello queda embarazada, pero no se va a vivir con el dios, sino que se empareja con Domingo, con quien también tendría otro hijo: Simón. Cuando enrolan forzosamente a Liborio en las filas de Sendero, ella ya está sola, por lo que se infiere que afronta

el contexto de violencia como madre, pero no como esposa, hasta el día de su muerte. En el caso de Angicha, la narración de los medios acerca de su muerte, deja abierta la posibilidad de que antes del conflicto haya mantenido una relación con Páucar, un camarada del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso. Durante la guerra interna, fija su atención en Liborio, con quien llega a mantener una relación sentimental y sexual, pese a privilegiar su labor como subversiva. No existe un después narrativo, pues ella muere al tratar de cumplir una misión. A continuación, analizaremos en detalle el tema de la sexualidad en ambas figuras femeninas.

Antes de concluir, debemos señalar que el pensamiento andino opera de manera transversal a lo largo de esta novela. Por esta razón, uno de sus principios —el de la complementariedad— articula las relaciones de género. Como menciona Víctor Quiroz, en el quinto capítulo de su tesis: existe una “articulación horizontal y dialógica entre lo masculino y lo femenino en *Rosa Cuchillo*” (Quiroz, 2006, p.120). Pero, pese a este diálogo, se destaca la figura del personaje femenino. Algunos aspectos textuales que comprueban lo dicho son los siguientes: el cuestionamiento de los estereotipos de género, pues la mujer senderista presenta rasgos de masculinidad y poder; y, sobre todo, el protagonismo de Rosa, cuya narración permite la emergencia de voces tradicionalmente silenciadas.

La importancia de esta revisión sobre el uso de narradoras femeninas y de su agencia como personajes es que nos permite repensar la forma en que se ha representado a la mujer en las novelas del CAI. De lo afirmado en los acápites anteriores, se puede concluir que el contexto de violencia, desestabiliza no solo en lo formal sino también en el mundo representado, un sistema socialmente establecido que privilegia al hombre. Por eso hablamos de las novelas del CAI como narrativas divergentes, en el sentido de que proponen una línea narrativa que cuestiona, también desde una perspectiva de género, sistemas autoritarios o falocéntricos.

Hemos visto cómo en ambas novelas estudiadas existe una elección de los autores por representar la complejidad del conflicto a través de la narración de las minorías sociales. Por ejemplo, en *Rosa Cuchillo* los hechos son presentados a partir de una narradora femenina que no solo cuenta su viaje personal de ultratumba, sino que aparece como testigo de lo acontecido a su hijo Liborio. El que sea la versión de una madre, campesina, ya nos habla de una perspectiva nueva de la historia. Lo mismo sucede con *La sangre de la aurora*, donde Claudia Salazar no conforme con proponer una voz femenina, nos ofrece tres. De este modo, no solo se da voz a quien normalmente no la tiene, sino que asistimos a una versión más completa. Con esta estrategia son las propias víctimas del conflicto las que pueden contar-nos qué paso con ellas, como nadie más podría hacerlo. Cabe resaltar que en el caso de esta

última novela es sintomática la elección de las tres mujeres narradoras, ya que tanto la campesina Modesta, la periodista Melanie y la senderista Marcela conforman las tres voces autorizadas para contar lo acontecido: son voces testigos, pero disidentes de la versión oficial.

## CONCLUSIONES

El presente artículo se propuso como objetivo específico analizar los recursos narrativos empleados como una forma ficcional alternativa de contar la historia del CAI y, sobre todo, explicar la agencia del personaje femenino en su modo particular de entender el conflicto y relatarlo. Creemos haber logrado este propósito, tal como se verá en la consignación de las conclusiones.

Creemos que, en ambas novelas, la figura femenina adquiere relevancia, como portavoz de lo acaecido y como personaje empoderado. De este modo, dentro de la ficción, se da cabida a otras perspectivas, hegemónicamente silenciadas. Se plantea una diferenciación respecto a otras novelas ya que ofrecen protagonismo a personajes femeninos. No solo a través de su narración, sino también por la configuración de mujeres cuya performance cuestiona o desestabiliza, de algún modo, el sistema patriarcal, pues se trata de personajes que no responden necesariamente a los estereotipos de mujer planteados tradicionalmente.

La mujer, como personaje, aparece como un símbolo de resistencia frente a las imposiciones

patriarcales de violencia: es madre, esposa y portadora de la memoria. Si bien en su construcción, estos cumplen algunos roles propios de una sociedad patriarcal (ser madre, esposa y objeto sexual), presentan matices que evidencian resistencia a estas imposiciones. En ambos casos, la importancia de que sea un personaje femenino quien narre la historia (Rosa en *Rosa Cuchillo*, y Marcela, Modesta, Melanie en *La sangre de la aurora*) nos permite obtener otra perspectiva de ella, tradicionalmente silenciada. La agencia de estos personajes logra cuestionar un sistema falocéntrico dentro de la ficción, con lo cual se reconfigura

lo femenino en novelas cuyo referente es el conflicto armado interno.

Por lo tanto, contamos con personajes que superan con creces la imagen estereotipada de la mujer sumisa. A partir del ejercicio de su maternidad y su sexualidad, aquellos rompen con los cánones tradicionales. Estas narrativas, a través del discurso y representación de sus personajes principales, se rebelan contra una manera unívoca de entender los hechos acaecidos, proponen nuevas perspectivas y maneras de pensar la imagen de la mujer y, con ello, se alejan de los lugares comunes de nuestro tradicional imaginario cultural.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Butler, J.

2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

### Colchado, Ó.

2005. *Rosa Cuchillo*. Lima: Editorial San Marcos.

### Guiné, A., Felices-Luna, M., Dietrich, L., Zapata, A., Romero-Delgado, M., Boutron, C. et al.

2018. *Género y conflicto armado en el Perú*. Lima: La Plaza Editores/ Groupe de Recherche Identités et Cultures-GRIC/ Université Le Havre Normandie.

### Huamán, M.A.

1993. Utopía de una lengua. *Márgenes*, 10-11, 201-209.

### Huamán, M.A.

2006. Escritura utópica y crítica estético-política: de Churata a Colchado. *Escritura y pensamiento*, 19, 7-21.

### Lamas, M. (Comp.).

1996. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/ Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

### Quiroz Ciriaco, V.

2006. *Pensamiento andino y crítica postcolonial. Un estudio de Rosa Cuchillo de Óscar Colchado*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Literatura. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Recuperado el 7 de noviembre de 2021 de <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/440>

### Quiroz, V.

2014. La violencia narrativa como estrategia discursiva crítica contra el autoritarismo y el falocentrismo en la novela *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar. Ponencia presentada en el Congreso Perú Transatlántico. Intercambios, reapropiaciones, inclusiones: balance de la modernidad. Lima: Brown University y Pontificia Universidad Católica del Perú.

### Salazar, C.

2013a. *La sangre de la aurora*. Lima: Estación La Cultura S.A.C.

### Salazar, C.

2013b. Género y violencia política en la literatura peruana: *Rosa Cuchillo y Las hijas del terror*. *Confluencia*, 1, 69-80.

### Silva, R.

2008. *El factor asco. Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

### Ubilluz, J.C., Hibbett, A. & Vic, V.

2009. *Contra el sueño de los justos. La literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

### Zecchetto, V.

2011. El persistente impulso a resemantizar. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 14, 127-142.